



El mejor compañero

¿Tienes **compañeros**, como en el pasado los tenía el apóstol Pablo? El origen de la palabra compañero es **“el que come el pan contigo”**, es decir, el que es tu amigo, aquel con quien puedes **compartir todo**.

Seguramente, tú tienes compañeros en la escuela; pero es posible que no tengas muchos **verdaderos amigos**. En la Biblia, se ve al Señor Jesús rodeado de sus doce discípulos, doce compañeros de los cuales uno lo iba a traicionar. El Señor pudo decir con dolor: **“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar”** (Salmo 41:9). Cuando Jesús estaba en la tierra, lo acompañaban también algunas mujeres que Él había sanado y quienes le servían con sus bienes (Lucas 23:55).



Y ahora que Jesús está en el cielo, ¿podremos ser sus compañeros? En la epístola a los Hebreos leemos que si obedecemos lo que nos dice la Palabra de Dios, “somos hechos participantes de Cristo” (Hebreos 3:14).

El Señor quiere ser tu compañero, tu amigo; **Él quiere acompañarte todos los días**.



“Semillitas”

Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org

www.lecturasbiblicas.org

©2005 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina



Año 6. N° 4

Julio - Agosto 2005

“Compañero soy yo de todos los que te temen
y guardan tus mandamientos”
(Salmos 119:63)



AMISTAD Y COMPAÑERISMO



Bruno y Pedro eran buenos compañeros. Ellos tenían la costumbre de hacer juntos sus deberes escolares. Los hacían en la casa de Bruno, porque la madre de Pedro siempre estaba muy ocupada.

Pero un año, Pedro se atrasó y tuvo que repetir sus estudios. Entonces los dos compañeros no pudieron verse tan a menudo.



Pasaron los años y sus caminos tomaron rumbos distintos.



Un día, Pedro tuvo que comparecer ante un juez, por haber robado algo de un escaparate. Pero ¿quién fue el juez que entró en la sala y se puso frente a él? Pues... ¡Bruno! Él no había cambiado; tenía los mismos ojos grises y penetrantes de los que Pedro se acordaba. ¡Qué vergüenza sintió frente a su amigo de la infancia!



Infinidad de recuerdos volvían a su mente. La voz le parecía lejana, como si estuviera en medio de la neblina. Pero ante el anuncio de la muy pesada multa que le impusieron, él recobró la atención y oyó:

«¿Le es imposible pagar? Pues entonces irá a la cárcel. ¡Allí cambiará de idea!» Volvió a su cuarto, hirviendo de ira e incluso pensando con odio: «Bruno podía haberme absuelto, si hubiera querido»



Más tarde, alguien golpeó la puerta del cuarto con insistencia.

—¿Puedo entrar Pedrito?

—¡Cómo tú quieras! —respondió Pedro, mientras abría la puerta. Entonces entró Bruno, quien ya no estaba vestido con traje y corbata, sino con ropa informal, y no parecía un juez.

—Pedrito, ¿te acuerdas del jardín de mi casa?

—¡Claro que sí! ¿Viniste para aumentar mi sufrimiento?

—Veamos; ¿tienes un trabajo?

—¿Un trabajo? ¡No! ¡Y no puedo pagar la multa!

—...La multa ya está pagada... Pedro, yo no tengo tiempo para mantener ese jardín. Tú podrás hacer muy bien el trabajo de jardinería. En el jardín hay un pequeño bungaló.



¡Sería formidable estar nuevamente juntos! ¿Quieres pensarlo?



—¡Sí, gracias!

A Pedro siempre le había gustado la jardinería y conocía lo que es un jardín. Sí, ¡él podía hacer alguna cosa buena! Y comenzó a soñar con el sol del otoño...

El juez había condenado, pero el amigo había pagado la deuda... y los dos eran la misma persona!



Dios es el juez. Porque es justo, Él no puede olvidar ningún pecado. En Romanos 6:23, leemos que *“la paga del pecado es muerte”*. La muerte es el precio que hay que pagar por el pecado. Pero Dios sabe que el hombre no puede pagar ese precio. Entonces, ¿qué hizo Dios? **Él envió a Jesús, su Hijo, para pagar esa inmensa deuda.** Jesús murió en la cruz, dio su vida para que tú, yo, y todo aquel que cree y deposita su confianza en Él pueda comenzar una nueva vida junto a Él, perdonado y lleno de gozo.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¿Has “hallado” a Jesús?

Hoy todavía Él quiere caminar con nosotros. Jesucristo llena de gozo al que tiene el corazón entristecido, lo consuela y le da la inteligencia para comprender la Biblia.

¿Quién es Jesús para ti? ¿Un extraño o tu amigo íntimo?

Los compañeros del apóstol Pablo

Pablo hizo numerosos viajes misioneros.
Él trabajó mucho para el Señor. Y siempre estuvo rodeado de compañeros.
¿Quieres buscar los nombres de algunos de ellos?:

G_____ y A_____, compañeros de viaje de Pablo (Hechos 19:29).

P_____ y A_____, colaboradores de Pablo (Romanos 16:3).

A_____ y J_____, sus compañeros de prisión (Romanos 16:7).

E_____, su colaborador y compañero de milicia (Filipenses 2:25).

E_____, su consiervo amado (Colosenses 1:7).

C_____, y los demás colaboradores de Pablo (Filipenses 4:3).

T_____, su consiervo en el Señor (Colosenses 4:7).

A_____, su compañero de milicia (Filemón 2).

T_____, su compañero y colaborador (2.^a Corintios 8:23).

T_____, su colaborador (Romanos 16:21).

